

---

---

*CRÍTICA DE LIBROS*

---

---



TED BECKER y CHRISTA DARYL SLATON: *The Future of Teledemocracy*, Praeger, Westport, Connecticut, 2000. 230 páginas.

Varios son los síndromes que afectan al panorama político de nuestros días. En medio de los crecientes procesos de globalización y de la espectacular revolución tecnológica sobre la que se asientan las bases de la denominada sociedad de la información, surge con más fuerza que nunca la debilidad de los paradigmas democráticos clásicos y el replanteamiento firme de las instituciones y conceptos de los que normalmente nos veníamos valiendo para interpretarlas. ¿Siguen teniendo capacidad nuestros sistemas políticos para dirigir y controlar estos cambios y atender eficazmente a las necesidades de los ciudadanos y sus distintas realidades? Éste es el punto de partida de nuestro libro, *The future of Teledemocracy*, un libro en el que sus autores intentarán responder, en un loable alarde de creatividad y reflexión democrática, a las necesidades y déficits de la actual realidad política.

Para Becker y Slaton existe una relación analógica insoslayable entre el mundo natural con sus leyes físicas y el pensamiento político y sus prácticas. De esta forma, la línea teórica que sostiene sus argumentos en favor de la teledemocracia arguye que la física ha superado la fase newtoniana, en cuya interpretación social los individuos eran unidades separadas que se concebían las unas a las otras como amenazas potenciales en sus órbitas o espacios y por ello necesitaban un gobierno fuerte que protegiera sus derechos básicos, es decir, sería la fuerza del gobierno la que los mantendría en su lugar, así como la fuerza de la gravedad mantiene a todos los cuerpos celestes en el suyo. El modelo cuántico es presentado como la alternativa a esta visión clásica. Este modelo no cree que la existencia de los átomos se base en la individualidad y la independencia, sino en la interacción y la interconexión de sus actividades para

formar una verdadera comunidad de individuos enriquecida por la participación (Zohar and Marshall, 1994, p. 100). Deducimos de esta forma, que a un nuevo paradigma físico le corresponde un nuevo paradigma democrático cuyos elementos fundamentales serán la flexibilidad, el dinamismo, lo cuántico y el movimiento, en sustitución de lo sólido, lo rígido, lo material y lo estático del paradigma anterior. Hay una evolución en el individuo pues se pasa del *own self* al *quantum self*, una concepción del hombre que se establece en el medio de los extremos individualistas occidentales, el hombre hobbesiano da paso al individuo roussoniano, que hace de la individualidad y de la comunidad dos caras de la misma moneda, un individuo que encuentra en lo más profundo de sí la necesidad de realizarse mediante la apertura a los demás, un individuo que recupera la «libertad para» frente a la «libertad de». El objetivo por tanto es el de descentralizar las rígidas estructuras de poder y fomentar nuevas vías de participación democráticas para todos los ciudadanos, lo que en inglés viene expresado perfectamente como el proceso de «*empowering citizens*».

Hasta ahora el planteamiento realizado por Becker y Slaton es muy positivo, pues es evidente que la velocidad y complejidad de la realidad actual no se ve correspondida en su faceta política. Como solución a estas cuestiones, nuestros autores desarrollan una serie de experimentos basados en la aplicación de las nuevas tecnologías a la participación ciudadana en la toma de decisiones, abarcando campos tan amplios como el televoto, Internet o programas informáticos y las denominadas *Electronic Town Meetings* o *Public Hearings*, entre otras técnicas. Todas ellas presentan la gran variedad de formas que nos ofrecen las actuales re-

des de telecomunicación y su contribución al enriquecimiento del proceso participativo. El sistema de televoto, llevado a cabo en la televisión o por Internet, vía e-mail, aparece como la opción necesaria para un público que quiere sentirse incluido en los procesos de elaboración de políticas y toma de decisiones, una opción sostenida sobre un suministro de información constante y controlado de los temas sobre los que se debe opinar y toda una red logística supervisada por expertos que haría de estas fuentes de información no sólo un cúmulo de datos y cifras, sino un centro comunicacional y organizativo que consiga ofrecer alternativas reales en tiempo récord a las demandas más importantes sugeridas por sus ciudadanos. De esta forma se consolidarían las bases de una enorme *net-political-work* que mantendría la horizontalidad del proceso entre teóricos, expertos y ciudadanos involucrados en dichos procesos. Todo se nos ofrece con detalle en el desarrollo del libro: selección de ciudadanos, sistemas de control, dimensiones de actuación, tecnologías, componentes, alternativas de financiación e incluso los principales inconvenientes que aún no se han conseguido resolver. La recuperación de las selecciones al azar de ciudadanos, la necesidad de incentivar el debate y la discusión sobre temas políticos y el ensanchamiento de las vías de participación, recuperan la esencia más clásica de la democracia y nos hace soñar con la construcción de una verdadera comunidad en la cual sus individuos han interiorizado la dimensión pública como parte prioritaria de sus vidas. Nos encontramos por tanto, ante uno de los más minuciosos y pormenorizados estudios técnicos sobre las alternativas de participación ciudadana relativos a las nuevas tecnologías, pero se echan de falta algunos planteamientos básicos en lo referido sobre todo a la función de la opinión pública y la especificación reflexiva y rigurosa de lo que en el libro deno-

minan «*Scientific Deliberative Polling*», proceso fundamental garante de la calidad de la participación ciudadana. En este punto las palabras de Fritz Scharpf sobrevuelan con acierto estos planteamientos, al sostener que la democracia se encuentra necesariamente entre la utopía y la adaptación. De esta forma, si bien nunca podemos dejar de aspirar a la realización de nuestros ideales, tampoco podemos olvidar que la democracia responde a estructuras insertadas en un contexto y deudas de unas circunstancias objetivas muy concretas que no debemos desestimar.

Y es que, si bien sabemos que la utilización de las nuevas tecnologías se nos antoja imprescindible para contribuir a la transparencia, la estimulación del debate político y el ensanchamiento de las vías de comunicación entre políticos y ciudadanos, tampoco podemos obviar una premisa fundamental y comprobada, y es que mayor cantidad de información no corresponde con mayor grado de conocimiento, y en última instancia un alto grado de conocimiento no nos asegura una participación cívica y responsable, puesto que los individuos no atienden únicamente a la racionalidad de las conclusiones derivadas de la información, sino también a un cúmulo de factores incontrolables como la cultura, la etnia, la religión o la tradición en la que se encuentran insertos. Confundir *demagogia* con *paideia* y terminar creyendo que por estimular formas activistas de participación y respuesta nos acercamos más a los ideales democráticos, nos alejaría significativamente de nuestros objetivos, puesto que caer en la demagogia significaría poder cambiar la capacidad de razonamiento y juicio de lugares donde existe a otros donde se pierde. Una muchedumbre entusiasmada aprobaría una propuesta que indudablemente sería rechazada si fuera presentada a la misma gente dividida en pequeños grupos (Sartori, 1987). Además, pretender utilizar los medios de opinión pública para informar, estimular la consideración de unos temas

sobre otros y lograr una opinión fiable y racional, como se defiende en el libro, desvirtuaría los principios básicos de autonomía en los que se asienta los fundamentos de la misma, poniendo en peligro los parámetros de libertad e independencia que aseguran los sistemas verdaderamente democráticos. Además, a estos inconvenientes habría que añadir los costes derivados de la información, los problemas de financiación y algunos más que aparecen reflejados en el libro en un alarde de honestidad de sus autores.

Pero todo esto no son más que obvios inconvenientes derivados de la innovación. Es fundamental plantarse ante estas ideas con la sensación de haber descubierto un camino del que todavía nos queda casi todo por recorrer, es decir, lo que transmite su lectura es ilusión por revitalizar algo tan importante como la

reflexión pública sobre los temas comunes, recuperar al individuo en su dimensión más íntegra y apetecible como ciudadano, como posible respuesta a los múltiples males que socavan diariamente el tejido democrático. Por ello, hay que concluir que el libro de Becker y Slaton es una bocanada de aire fresco en el asfixiante panorama actual, puesto que nos envuelve en una visión ilusionante y creativa llena de alternativas pioneras cuidadosamente tratadas y cuyo fundamento teórico corresponde a un acertado análisis de la complejidad actual. Es una aportación inteligente en el intento de revitalizar la comunicación del hecho político a los ciudadanos y por esto merece ser tomada muy en cuenta para afrontar un futuro ya no tan lejano.

MARÍA JESÚS HINOJAL JUAN